

## ADAGIO AZUL EN TORNO DE SU HUIDA

Oh bienaventurado, que sin ira,  
sin odio, en paz estás, sin amor ciego.

(Garcilaso de la Vega)



Alzara un árbol dulce de promesas su cuello.  
Mi voz, cuando recuerda, se hace estertor herido.  
Icaro fui. Las alas, hecatombre del vuelo,  
Quisieron tras la muerte tierno hallar un camino,  
Una patria de luz, de jazmines, de sueño:  
Era su piel ya entonces acequia hacia el olvido.

Resabio sin amor el pecho y desaliento.

Irme pensé algún día para enterrar su olvido  
Detrás de la levísima ceniza de otro cuello;  
Orfebre el labio aún del metal de su sueño  
Vanamente poblara de sed la angustia herido.  
Altiva verdad de antes, al borde de un camino,  
Lábaro de agria sombra, desangróse sin vuelo.

Entre tanto dolor el corazón cautivo.

No es sencillo decirlo, pero amo aún su vuelo  
Tal estéril despojo de lumbre es el olvido,  
Ignorando que acaso sus ojos no camino,  
Noche son, negadora, ajusticiado cuello,  
Algo como un pesar, ola por donde herido  
Rueda y en soledad el naufragio del sueño.

Tanto vano dolor y el corazón cautivo.

Entro a veces en muertes que son tan sólo sueño  
A rescatar la sábana de frialdad de su vuelo,  
Gigante, porque brasa firme es sentirse herido  
Antes de que la torpe soledad y el olvido  
Convoquen a un ocaso infinito su cuello,  
Oscura sea entonces toda luz o camino.

Negro aire sin amor el pecho y desaliento.